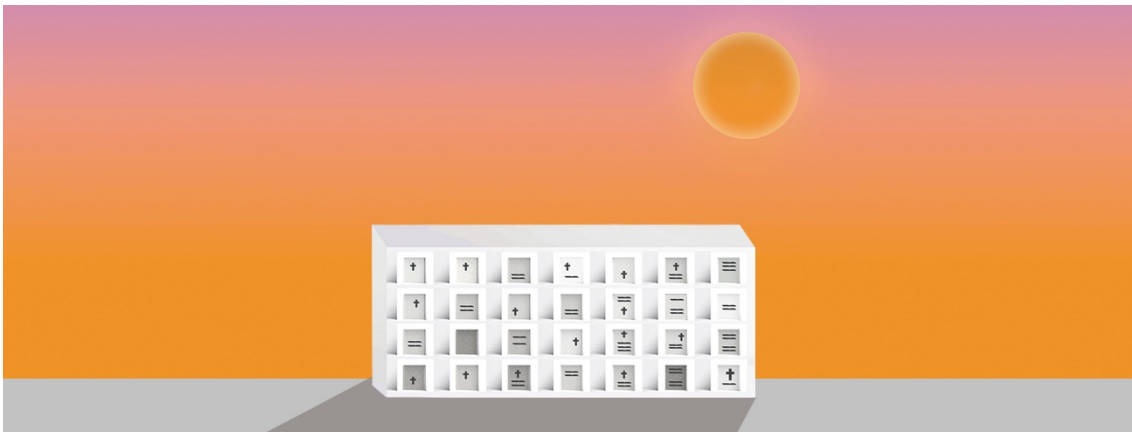


Julio. El Calor Mata: una emergencia silenciosa

El calor es el fenómeno meteorológico que más muertes provoca en Europa. No suele aparecer en los titulares pero cada verano causa miles de fallecimientos, especialmente entre personas mayores, enfermos crónicos, trabajadores expuestos al sol y quienes viven en viviendas mal acondicionadas.

En nuestras ciudades, el problema se agrava por el efecto de las islas de calor urbanas. Las superficies de asfalto y hormigón absorben y acumulan energía durante el día, elevando las temperaturas nocturnas y dificultando el descanso y la recuperación del organismo. La falta de árboles y espacios verdes convierte algunos barrios en lugares especialmente vulnerables durante las olas de calor.



“Con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre. Más allá de esta posibilidad, es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas” (LD,2).

Calor y desigualdad

No todas las personas sufren el calor de la misma manera. Quien dispone de una vivienda bien aislada, acceso a zonas verdes o sistemas de refrigeración tiene más posibilidades de protegerse. Sin embargo, muchas familias viven en barrios con escasez de sombra, viviendas poco eficientes o recursos limitados para afrontar los costes energéticos. El calor extremo es también una cuestión de justicia social. Adaptar nuestras ciudades al cambio climático significa proteger especialmente a quienes tienen menos capacidad para hacerlo por sí mismos.

¿Cómo mata el calor?

El calor extremo es un asesino silencioso cuyos efectos pueden ser mortales: deshidratación, golpes de calor y fallos orgánicos, especialmente en personas vulnerables y trabajadores al sol. El calor húmedo es especialmente peligroso, pues dificulta la transpiración y puede llevar al colapso y la muerte.



Pequeños gestos para transformar el mundo

Un mes, una acción, un gran cambio

Tareas: Identificar Zonas de Confort y Riesgo

Como cristianos, tenemos la responsabilidad de proteger la creación y cuidar a quienes más sufren, trabajando por un mundo más justo y sostenible. Esto incluye medidas para mitigar el cambio climático y adaptarnos a sus efectos, velando por las personas y por el medio ambiente.

Proponemos a cada parroquia, grupo o comunidad comprometerse este mes a:

- Identificar los refugios climáticos existentes en su entorno, tanto los reconocidos oficialmente como otros espacios frescos y accesibles. Compartir la localización y horarios de los refugios climáticos con las personas mayores, enfermas o especialmente vulnerables del barrio.
- Elaborar y difundir una guía sencilla con consejos para prevenir golpes de calor: hidratación frecuente, evitar la exposición al sol en las horas centrales del día, reconocer los síntomas de alerta y saber cómo actuar ante una emergencia.
- Colocar esta información en lugares visibles de la parroquia, salones parroquiales, centros sociales, tabloneros de anuncios y otros espacios comunitarios.
- Solicitar a los párrocos y responsables de las comunidades que incluyan periódicamente recomendaciones básicas de prevención frente al calor extremo en los avisos y comunicaciones al final de las celebraciones.
- Fomentar una red de cuidado comunitario que preste especial atención a las personas que viven solas o pueden necesitar apoyo durante las olas de calor.

¡Nos encantaría que compartáis vuestros logros y experiencias con nosotros! Cada pequeño paso cuenta para transformar nuestra relación con la creación y avanzar hacia un mundo más justo y sostenible. Podéis escribirnos a:

Correo de la plataforma: malagalaudatosi@gmail.com

J. Jesús Bellido, miembro del grupo de coordinación: jjbellidolopez@gmail.com